



Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO.

ESCRITORES SATÍRICOS
SALVADOR MARÍA GRANÉS (Moscatel)



Lit. Desengaño, 14, Madrid.

Satirizando es cruel,
y en las parodias no hay dos
que puedan luchar con él.
¡Porque es la gracia de Dios
la gracia de Moscate!

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Eduardo de Palacio.—A un crítico imperterto, por Juan Martínez Villergas.—¡Á mí me toca!, por Ricardo de la Vega.—Sáficos adónicos, por Sinesio Delgado.—El maestro de Jerez, por Uno.—Filosofía, por Ricardo Blanco Asenjo.—¡Calumniador!, por F. Ramón Cilla.—Peripecias, por Juan P. de Zabala.—¡Lo dicho!, por Justino Velasco.—Epigramas, por A. Hazren Solano.—Chismes y cuentos.—Soirée.—Anuncios.

GRABADOS: Salvador María Granés (Moscatel).—Las cuatro esquinas, por Cilla.

DE TODO UN POCO

La semana empezó con el Dos de Mayo y termina con las elecciones de señores concejales.

Una semana de batalla.

En los intermedios se ha discutido sobre la crisis ministerial: de la crisis de pan y carne y ropas hechas y botillos nadie se ha ocupado más que las personas *disolventes*.

Un amigo mío, casado, que siempre está para entrar en el Gobierno, cuando caiga el de tanda, pero que nunca entra, según opinión de varias personas inteligentes porque no se *arranca*, soñó en la víspera del Dos de Mayo un poema político, arreglado á sus deseos.

«En las primeras horas de la mañana—este es el sueño—los habitantes de Madrid acudían, alarmados, á la *Vía Táu-rea* (1), que es la que llamamos de Alcalá.

Se había anunciado la salida de los últimos ministros, porque los primeros ya *eran* partidos para el ostracismo.

Silenciosa, pensativa, cabizbaja, mudo el labio, *fiebre al pulso* (2), aguardaba la apiñada muchedumbre el terrible momento.

Dos carruajes esperaban en la puerta de la presidencia.

Un escuadrón de húsares de Antequera los escoltaba.

De repente se oyó una voz de característica que gritó:

—¡Que nos los llevan!

Y uno de los que salían de la casa paterna repitió con elegancia *al par* que conmovido:

—¡Sí, nos llevan, *matritenses!*

Estas dos voces fueron dos chispas que inflamaron el espíritu público.

Hombres y mujeres de ambos sexos, niños, ancianos y vice-versa se lanzaron á detener los carruajes, gritando á coro:

«¡Ay, manolé; ay, manolé;
ay, manolé, que le llevan á usted!» (3)

Cortó la muchedumbre los tirantes del coche, y...

—¿A qué proseguir?—exclamaba mi amigo el sonámbulo.—Aquella noche empezaron los fusilamientos de directores generales de armas y letras, de gobernadores, de todos.

Varios oficiales del arma municipal se defendieron heroicamente, unos en el Parque de Madrid, otros en arbolados, otros en el matadero.

Pero todo fué inútil; al amanecer del otro día me llamaron á mí para arreglarlo todo.»

Cuando despertó el sonámbulo vió que los tirantes que había cortado eran los de su pantalón.

Preguntó á su esposa:

(1) Vía que siguen algunos aficionados para ir á la Plaza de Toros.

(2) Véase Sellés. *De carne scultorum*.

(3) Con la música del maestro Barbieri, por supuesto.

—¿Siguen los fusilamientos?

—¿Qué fusilamientos?

—He soñado, hija mía; he sido víctima de una pesadilla horrible, sangrienta.

—¿Cosa de toros? ¡Pero, hombre, que por más que hagas no se te ha de quitar eso de la cabeza!

Algunas horas después, cuando presenciaba el paso de la procesión cívica de las víctimas, no daba crédito á sus ojos.

—¡Todo lo mismo, hasta las víctimas—repetía,—y yo cesante!

¿Qué recurso le queda á un vecino de Madrid que no es literato, *lo cual* que son pocos, si no le permiten siquiera pedir para la Cruz de Mayo?

El alcalde primero, para quien no hay idea benéfica que no procure llevarse á la práctica, dispuso la supresión de la Cruz de Mayo de pago.

Es decir, que dejó la Cruz, pero libre de gastos para los transeúntes.

—Es el último golpe á la autonomía de las armas—decía un caballero que vive del *sable*,—porque ya se sabe, hay tres épocas en el año en que puede un hombre pedir dinero sin vergüenza; es verdad que, sin vergüenza, se puede pedir en todo el año.

—¿Y qué épocas son esas?

—Pues mire V., la Nochebuena, en forma de aguinaldo; en día de Inocentes, como broma, y en la Cruz de Mayo como costumbre admitida. De modo que aquí tiene V. un cesante de la Cruz de Mayo.

A cualquier persona á la antigua española que hubieran dicho hace años:

—En 2 de mayo de 1883 verás en dos teatros de Madrid compañías extranjeras,—habría protestado con indignación.

Porque para los españoles de tiempos pasados, no había en el mundo más extranjeros que los franceses, y consideraban como gabacho á todo el que no hablaba claro.

Sin embargo, yo que soy, como VV., español *algo posterior* al 2 de mayo de 1808, confieso mi culpa: desde que he visto á Lucinda Furtado y á su señor esposo, pero particularmente á Lucinda, me siento inclinado á dejarme conquistar por Portugal, en el sentido más honesto de la palabra.

Los actores portugueses hablan, se mueven, *juegan* la escena como no estamos acostumbrados á ver.

Antonio Pedro es una verdadera eminencia.

Lucinda es una de las primeras actrices contemporáneas.

Los que no juegan la escena, según parece, son los italianos del Príncipe Alfonso.

Hay que tener en cuenta el mal piso de la plaza.

Lo digo con referencia á la corrida de toros que se anuncia para hoy.

En estos momentos algunos millares de hombres *sacan* concejales á otros.

¡Qué suerte tienen los primeros y los segundos!

Los secretarios de mesa comen en estos días para él resto del año cómico.

Pues y algunos concejales ¿no son felices?

¡Pensar solamente en que pueden llegar á tenientes (de alcalde) y á presidir las corridas de toros delante de tantas *presonas!*

¡Ah si j'etais tenant de alcaldé!

EDUARDO DE PALACIO.

A UN CRÍTICO IMPERTINENTE

SONETO.

¡Parodiarte, infeliz, es mi consuelo!
 ¡Y estás conmigo cada vez más crudo,
 Sin ver que á tí se vuelve el golpe rudo
 Que en mí presume descargar tu anhelo!
 Trátasme casi, casi de ciruelo,
 A lo cual yo respondo que no dudo
 Que debo desbarrar muy á menudo
 Habiéndote tomado por modelo.
 ¿Y es posible, cabeza de chorlito,
 Que ese mal que te debo, por contagio,
 Llegue á ser para tí fiero delito?
 Sábelo, pues, y dame tu sufragio:
 Cuando lo hago muy mal, es que te imito;
 Cuando lo hago peor, es que te plagio.

JUAN MARTÍNEZ VILLER GAS.

CUESTIÓN DE FALDAS

¡A MÍ ME TOCA!

¡Aza, Ramos y Estremera!

Mis dulces y carifiosos
 amigos: yo quisiera
 decir en versos graciosos
 si la mujer debe ser
 bachillera ó licenciada,
 ó si sólo la mujer
 es buena para casada.

Pero aunque me salgan mal,
 diré aquí, voto á Luzbel,
 que me marcho con Vital
 y me aparto de Miguel.

De Pepe, ó yo soy muy romo,
 ó creo que lo echa á broma:
 ó quizá se encuentre como
 el sepulcro de Mahoma.

Yo opino con Moratín:
 la mujer á la cocina.
 Nada de hablar en latín
 ni en griego, como Agustina.

Que trabaje en cualquier parte
 para aumentar su peculio;
 pero que no estudie *el arte*
magna de Raimundo Lulio.

Que haga barcos de papel
 para que jueguen sus niños,
 con *dos ó tres hojas del*
Diccionario de Rubiños.

Que no hable de la *Novísima*
 y sepa algo de *gramática*;
 y, por la Virgen Santísima,
 que no se ocupe de *Estética.*

No es tampoco mi opinión
 que toda mujer honrada
 deba estarse en un rincón
 con una *pierna quebrada.*

Si digo alguna tontuna
 no hagáis caso y perdonad:
 pero este proverbio es una
 solemne barbaridad.

Dios hizo á Eva, y no quiso
 que para ganar la nota
 de honrada, fuera preciso
 tener una pierna rota.

Si Eva invitó á su marido
 á comer la fruta tierna,
 lo mismo hubiera comido
 teniendo rota la pierna.

Nada, nada; la mujer,
 ya joven, ya peine canas,
 puede muy honrada ser
 y andar con las piernas sanas.

Que cuide mucho su hogar;
 que críe bien á sus hijos,
 y que no vaya á comprar
 donde vea precios fijos.

Que revuelva un almacén
 en una silla sentada,
 y después de verlo bien
 se marche sin comprar nada.

Y que no le dé sonrojo,
 porque es una tontería,
 ¡Ah! Y que tenga mucho ojo
 con las modistas del día.

Porque sobre ser muy caras,
 para un simple tonelete
 piden veinticinco varas
 y se guardan seis ó siete.

Que no se consuma en la
 Aritmética maldita;
 sabiendo las reglas, ya
 tiene lo que necesita.

Si en las dichas del hogar
 busca la mujer su Edén,
 á lo que debe aspirar
 es á colocarse bien.

Y basta. Son prosa vil
 mis versos, y aquí hago punto.
 Ahora á Constantino Gil
 le toca hablar del asunto.

RICARDO DE LA VEGA.

SÁFICOS ADÓNICOS

Hablaste, Juana, con tu primo Pepe,
 y hablaste, al parecer, de cosas graves;
 y eso ya sabes que me gusta poco,
 ¡caracolitos!

Si me has creído en el amor imbécil,
 te has lastimosamente equivocado,
 y si has pensado que á engañarme llegas,
 ¡buena la hiciste!

Á mí no me la da ninguna chata,
 ni se burla de mí ningún Pepito,
 porque me irrita y la que Dios le ha dado
 alma le rompo.

Yo, cual llorones melencólicos vates,
 no me quejo de celos y de enojos,
 ni por los ojos arrojando chispas
 hago sonetos.

El partido que tomo con la ingrata
 es el de aborrecerla en un minuto,
 y al sustituto, puntapié le aplico
 salva la parte.

¡Bueno estaría que como un beduino
 me suicidase por tu linda cara
 ó me pasara todo el santo día
 llora que llora!

¿Acaso, tonta, derramando lágrimas,
 de que sin intención me has ofendido
 habrás creído convencerme? ¡Límpiate,
 que estás de huevo!

Soy perro viejo, aunque parezco joven,
 y sé salir muy bien del compromiso;
 cuando diviso moros en la costa
 tomo soleta.

Dile á tu primo que, si quiere, cargue
 con toda tu virtud y tu hermosura;
 y aunque perjura, Dios sea contigo.
 ¡*Dominus tecum!*

¡Adiós! Aunque juré que te quería,
 á las nubes llevóse el juramento
vital aliento de la madre Venus
céfiro blando.

SINESIO DELGADO.

EL MAESTRO DE JEREZ

¿Le conocen VV.?

De seguro que no. Yo me encargo de hacer hoy su presentación, y esperando que él mismo se ponga en breve *al habla* con los lectores del MADRID CÓMICO, auguro á éstos que pasarán un agradabilísimo rato.

Por supuesto que este *maestro* no tiene nada que ver con el otro, célebre ya, á quien se ha atribuido, no sé si con razón, la odiosa jefatura de la *mano negra* en la región andaluza. Nada de eso.

Este es un buen señor, incapaz de hacer daño á nadie, ni de causar el más leve disgusto al prógimo.

Ni á la prógima.

Al contrario.

El maestro á que me refiero no es una notabilidad artística, ni taurómaca, no es un pintor distinguido, ni un músico notable, ni un orador elocuente, ni opulento capitalista, ni mucho menos; no es tampoco un político de talla, ni el afortunado inventor de ningún específico, ni actor aplaudido, ni jurisconsulto de nota; es, lisa y llanamente, una especialidad.

¿En qué?...

¡En contar cuentos!

¿Se ríen VV.? Pues eso, eso es precisamente lo que hacen todos los que le escuchan; reirse á mandíbula batiente.

A primera vista engaña; parece un hombre grave; hay algo en él del presbítero rural. Su cara morena, expresiva, completamente afeitada, sus blancos cabellos, sus facciones pronunciadas y movibles, sus ojos negros, grandes, inteligentes, todo previene en su favor, pero nada revela en él antes de oírle al chistoso y ameno narrador.

Y él es, sin embargo, la alegría de toda reunión en que sienta sus reales.

LAS CUATRO ESQUINAS

LA DE PELIGROS



Modelo de inocentes querubines que habitan en la calle de Jardines.

LA DEL IMPERIAL

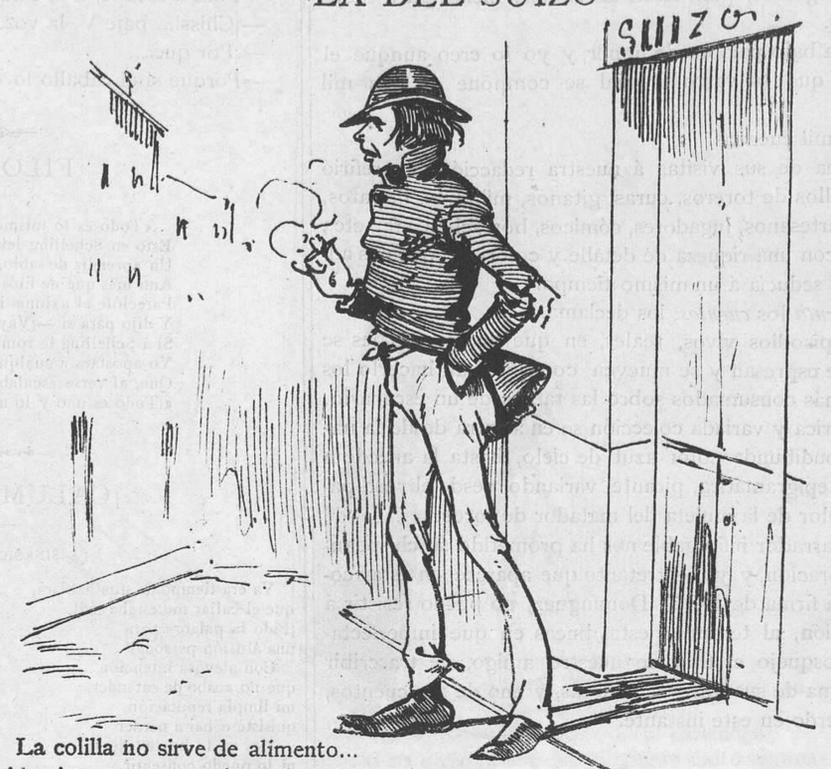


—Yo no he zacao del arte má que un puntazo aquí, zarva la parte



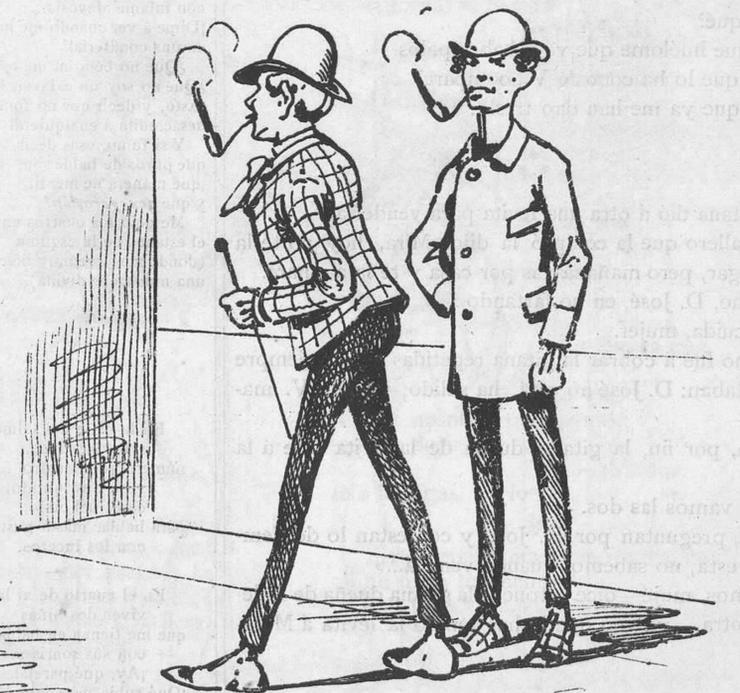
Uno es joven y buen chico, otro es viejo, pero rico...
(¡Lo que *semos* las mujeres!)
¿Qué haré, Señor? No me explico...
(Conflicto entre dos *debeves*.)

LA DEL SUIZO



La colilla no sirve de alimento...
¡Al primero que pase lo reviento!

LA DE LA CARRERA



Difficil debe ser andar derecho con un pantaloncito tan estrecho.

Lit. Desengano 14. Madrid

La frase ingeniosa, el chiste, el retruécano, la agudeza, son inagotables en él.

El repertorio de sus *cuentos* es inverosímil. Los tiene para todos los gustos, para todas las circunstancias, para todos los casos.

Afirma bajo palabra de honor, y yo lo creo aunque el andaluz, que su vasto arsenal se compone de tres mil cuentos.

¡Tres mil cuentos!

En una de sus visitas á nuestra redacción nos refirió chascarrillos de toreros, curas, gitanos, militares, literatos, monjas, artesanos, jugadores, cómicos, borrachos, etc., etc., y todos con una riqueza de detalle y colorido, que nos admiraba y seducía á un mismo tiempo.

No *cuenta* los *cuentos*; los declama.

Son episodios vivos, reales, en que los personajes se agitan, se espresan y se mueven como podían hacerlo los actores más consumados sobre las tablas de un escenario.

En su rica y variada colección se encuentra desde la narración pudibunda color azul de cielo, hasta la anécdota sabrosa, epigramática, picante, variando desde el rosa pálido al color de la muleta del matador de toros.

Este narrador infatigable nos ha prometido su chispeante colaboración, y yo, entretanto que aparece en estas columnas la firma de D. F. Domínguez, no puedo resistir á la tentación, al terminar, estas líneas en que imperfectamente bosquejo el tipo de nuestro amigo, de transcribir aquí alguna de sus frases ingeniosas, y uno de sus cuentos, que recuerdo en este instante.

*
*
*

«Oigasté camará, vámonos cuanto antes de esta tasca.»

—¿Poiqué?

—Poi que huélome que vá á haber palos.

—¿En que lo ha conosío V., compare?

—¿En que ya me han dao tres!...

*
*
*

Una gitana dió á otra una levita para venderla.

El caballero que la compró la dijo: Mira, hoy no te la puedo pagar, pero mañana vas por casa y te la abonaré.

—Bueno, D. José, en no fartando...

—Descuida, mujer.

En vano fué á cobrar la gitana repetidas veces; siempre le contestaban: D. José no está, ha salido; vuelva V. mañana.

Un día, por fin, la gitana dueña de la levita dice á la otra:

—Hoy vamos las dos.

Llegan, preguntan por D. José y contestan lo de siempre: «No está, no sabemos cuándo vendrá...»

—¡Vamos, mujé—dice entonces la gitana dueña de la levita á la otra,—ya veo que le has vendío la levita á Mamburú!

*
*
*

Hablando de los cuernos de un toro, que eran bien puestos, largos y muy afilados, dice que no eran cuernos, sino dos capítulos de la ordenanza militar, porque no sabían decir más que: ¡pena de la vida!

*
*
*

—¿Se alquila este coche?—pregunta un caballero al automedonte, en la calle de Toledo.

—Para eso está.

—Pues á escape, á la estación de las Delicias.

—¡Chiss!... baje V. la voz.

—¿Por qué?...

—Porque si el caballo lo oye no llegamos en un mes.»

UNO.

FILOSOFÍA

«Todo es lo mismo y uno.»
Esto en Schelling leía
Un aprendiz de sabio, que tenía,
Aun más que de filósofo, de tuno.
Parecióle el axioma inoportuno,
Y dijo para sí:—¡Vaya un cinismo!
Si á Schelling le rompieran el bautismo,
Yo apostara á cualquiera
Que, al verse escalabrado, no dijera:
«¡Todo es uno y lo mismo!»

R. BLANCO ASENJO.

¡CALUMNIADOR!

(A SINESIO DELGADO.)

Ya era tiempo de que hablara,
que el callar me estaba mal.

¡Pido la palabra para
una alusión personal!

Con alevosa intención
que no acabo de entender,
mi limpia reputación
quisiste echar á perder.

Mas no lo he de tolerar
ni lo puedo consentir,
¡y me las vas á pagar!
¡y te vas á arrepentir!

De goloso me tachaste
con infame alevosía...
¡Dime á ver cuándo me hallaste
en una confitería!

¿Que no bebo ni me *ajumo*?
¿Que no soy un calavera?
¡Esto, y decir que no fumo,
desacredita á cualquiera!

Y si fumo, osas decir
que puros de balde son;
¡qué manera de mentir
y qué *dexageración*!

Me dejo los cuartos en
el estanco de la esquina
(donde me sirve muy bien
una muchacha divina).

Y hasta *me canto*, ¿te extrañas?

¡Y *me traigo* buen estilo!
¡y me bebo veinte cañas!
¡y me quedo tan tranquilo!

Con tus sátiras impías
colmaste mi desconsuelo.
¡Ya, al darme los buenos días,
me piden un caramelo!

Y no aprecian lo que valgo
las muchachas, ¡oh dolor!
Dicen:—le gustamos *algo*,
pero no es cosa mayor.

La guasa sufrir no puedo;
esto, chico, es horroroso:
me señalan con el dedo
y dicen:—¡Ahí va el goloso!

Si ves con satisfacción
que así el mundo me desdeña,
ó no tienes corazón,
ó será de bronce ó Peña.

Calma, pues, mis justas iras
cual corresponde en derecho:
ó la calumnia retiras
que tanto daño me ha hecho,

ó la gente oirá bien clara
una afirmación, y es esta:
¡Que no te lavas la cara
más que los días de fiesta!

F. RAMÓN CILLA.

PERIPECIAS

En la calle del Olmo,
señoras, vivo,
número veinticuatro
y en piso quinto;
cerca del cielo,
para hablar más á gusto
con los luceros.

En el cuarto de al lado
viven dos niñas
que me tienen en baba
con sus sonrisas.
¡Ay, qué pareja!
¡Qué rubia, caracoles,
y qué morena!

Si las ventanas abro
ellas se asoman,
y me miran de un modo
que me trastorna.
Así, aturdido,
á explicarme no acierto
por cuál me pirro

La morena los ojos
tiene muy negros
y la rubia los tiene
color de cielo...
¡Me vuelvo loco!
Si me gustan los unos,
también los otros.

Los labios la morena
tiene de grana
y la rubia los tiene
llenos de gracia.
¡Son cuatro guindas
que, con vuestro permiso,
me comería!

Hace un par de semanas
que muy temprano
á la rubia por señas
me he declarado.
Y á la hora escasa...
también á la morena
me declaraba.

La morena me dijo
que no podía
por hallarse con otro
comprometida.
La otra muy claro
contestó que «memorias
diera en llegando.»

Confusa y abatida
mi alma se encuentra
al verme sin la rubia
ni la morena.

¡Una limosna!
¡Un corazón tan sólo
que me socorra!

Si hay alguna que quiera
dar donativos,
en la calle del Olmo,
señoras, vivo.
Si alguna envía
cinco duros y el alma...
¡Dios la bendiga!

JUAN P. DE ZABALA.

¡LO DICHO!

Eres, Juana, una barbiana,
y de las más salerosas;
pero tienes unas cosas
que me chocan poco, Juana.

Te escribí la carta sexta
hace ya un mes, la leíste
y, como siempre, me diste
la callada por respuesta.

¿Tú á callar y á escribir yo?
Esto, Juana, francamente
te lo digo, ni es decente
ni Cristo que lo fundó.

Donde no hay condescendencia
no puede haber simpatía.

¡Yo, que tanto te quería
y te quiero!... En fin, paciencia.

Pero mi pecho traspasa
(y hago un día un desatino)
ver tanto sietemesino
á la puerta de tu casa.

¿Encuentras placer profundo
viendo penar á este triste,

ó por ventura naciste
para amar á todo el mundo?

Yo no lo sé, la verdad,
ni lo quisiera saber;
pero, hija, ¡tanto querer
es una barbaridad!

¿Y tienes valor bastante
para hablar con un gomoso?
¿No lo encuentras deshonoroso,
y mal visto, y denigrante?

Yo, joven, y guapo, y fino,
y modesto por demás,
¿para tí no valgo más
que cualquier sietemesino?

Si es que estoy haciendo el *paso*
adorando tu hermosura;
si tengo la desventura
de que nunca me hagas caso,

yo viviré en tu memoria—
no hablo de mentirijillas—
¡como un vagón de cerillas,
y aquí paz y después gloria!

JUSTINO VELASCO.

EPIGRAMAS

Luis me dice muy formal
que es un cielo el matrimonio,
y en cambio, asegura Antonio
que es del mundo el peor mal.
El problema es ¡voto á tal!
toda una *cuestión de estado*;
pero ya en el quid he dado:
que Luis es soltero aún
y Antonio hace tiempo es un...
un verdadero casado.

Dando el brazo á una morena
que gracias mil derramaba,
mi amigo Juan paseaba
una noche de verbena.
Le saludé cual debía,
y al ver mujer tan preciosa,
le dije:—¡Juan! ¿es tu esposa?
y contestó:—No, una tía.

A. HAZRREN SOLANO.

CHISMES Y CUENTOS

Como habíamos tenido el honor de anunciar á VV., el
miércoles se verificó en Lara el beneficio de Pepito Rubio.

Y, como habíamos predicho, hubo lleno completo.

La *criatura*, de Ramos Carrión, es decir, juguete cómico
de Ramos Carrión, obtuvo un éxito satisfactorio, como
era de suponer. A pesar de lo escabroso del asunto, la
inimitable gracia con que está hecha *la cosa*, como se dice
entre bastidores, triunfó de los escollos y venció á la fiera.

El autor fué llamado dos veces al palco escénico.

Enhorabuena, y á otra.

¡Qué hermoso es aquel mar! Venus fecunda
debió nacer entre su espuma blanca.

Rocas negruzcas la muralla forman
que al monstruo amarra. Con las olas juegan
allí las hadas de cerúleos ojos.

¡Qué hermoso es aquel mar! Ledia divina,
ven conmigo á la playa, y aspirando
de las algas aquellas el perfume,
al cielo subirán nuestras dos almas.
(Esta composición no es de Menéndez.)

Me quieres y no lo dices,
te quiero y no te lo digo,
y así, callando, la vida
pasamos tan divertidos.

Exámenes:

—¿Qué es espejo?

—Toda superficie que refleja la luz.

—Según eso, yo soy un espejo.

—Sí, señor; pero usía no está pulimentado.

Por pagar los impuestos Pedro Pisa
se quedó sin camisa,
y por no pagar nada Blas Monote
vino el embargo, y le dejó en pelote.

Lo que te probará palpablemente
que no se puede ser contribuyente.

¡Anda, anda! ¡Y parecía que en Madrid no había tres
personas que entendieran la lengua de Camoens!

Pues ahora resulta que hay más de tres mil.

¡Como que (según Ortega Munilla, que yo no lo he visto)
han aplaudido frenéticamente á la compañía portuguesa
apreciando en lo que valían (sic) hasta los más insignifican-
tes detalles!

Á pesar de esto debo confesar á VV. que sigo creyendo
que no hay quien coja al vuelo un diálogo en portugués.

¡Como que eso no se cultiva aquí!

¿Si lo aplaudirán porque no lo entienden?

Así se comprende que obtengan éxito algunas comedias
en castellano.

—¿Cómo te llamas?

—María.

—¿De qué?

—De la Encarnación.

—¿De dónde eres?

—De Chinchón.

—¡Vamos, sí! Paisana mía.

¡Y eres bonita en exceso!...

¿Tienes novio?

—¿Novio? No.

—(Ya caíste.)

—(Ya cayó.)

—¿Qué eres?

—Soltera.

—No es eso;

¿en qué trabajas?

—¿En qué?

Pues... nosotras trabajamos
quiero decir en... yo...

—¡Vamos!

No lo digas. Ya lo sé.

Sería Pepe Punta buen muchacho
si no fuera borracho,
y don Lorenzo Pico,
á no ser jugador, sería rico.

Señores, ya sabemos
que siempre son viciosos los extremos.

SOLUCIONES Á LOS JEROGLÍFICOS DEL NÚMERO ANTERIOR.

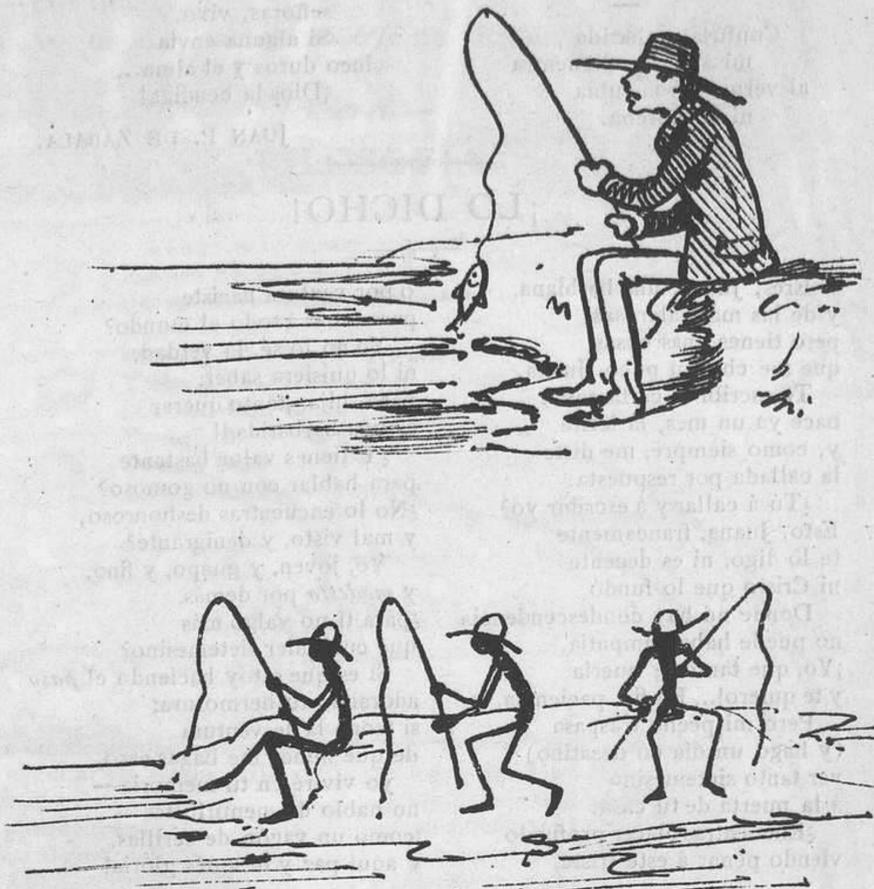
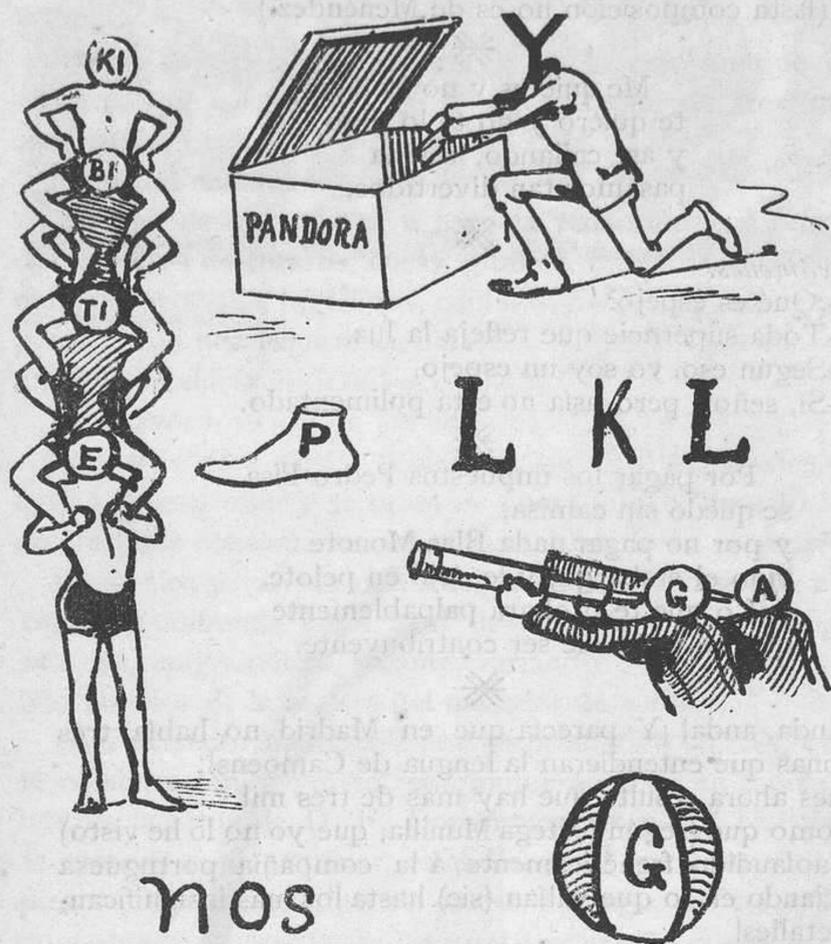
I.—Entre soldados, cumplimientos excusados.

II.—En boca cerrada no entran moscas.

S O I R E E

I.

II.



ANUNCIOS

MADRID COMICO

PERIÓDICO LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos

CONTIENE ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS MEJORES LITERATOS y viñetas y caricaturas debidas al lápiz de CILLA

Redacción y Administración: CERVANTES, 2, Segundo.—Madrid.

DESPACHO TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á DOS

Precios de suscripción

MADRID	Ptas. Cs.	PROVINCIAS	Ptas. Cs.
Trimestre.....	2,50	Semestre.....	4,50
Semestre.....	4,50	Año.....	8
Año.....	8	EXTRANJERO Y ULTRAMAR	
		Año.....	15

PRECIOS DE VENTA

	Ptas. Cs.
Un número.....	15
Idem id. atrasado.....	50
Veinticinco números.....	2,50
Doce idem.....	1,25

Las suscripciones empiezan el día 1.º de cada mes y en provincias no se admiten por menos de seis meses.

No se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

Los señores suscritores de provincias pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo; en este último caso certificando la carta.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

COMPANIA COLONIAL

FUNDADORA EN ESPAÑA DE LA FABRICACIÓN DE CHOCOLATES Á VAPOR

Proveedora efectiva de la Real Casa

22 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

ÚNICA CASA EN SU RAMO

PREMIADA

EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE PARÍS

CON DOS MEDALLAS

**CHOCOLATES
GRAN MEDALLA DE ORO
SOPAS COLONIALES**

MEDALLA DE BRONCE

ACREDITADOS CAFÉS

LOS ÚNICOS PREMIADOS

EN LAS GRANDES EXPOSICIONES DE VIENA Y FILADELFIA

GRAN SURTIDO DE TÉS SLELECTOS

PASTILLAS NAPOLITANAS Y BOMBONES DE CHOCOLATE
DULCES Y CAJAS FINAS DE PARÍS

Depósito general..... Calle Mayor, 18 y 20
Sucursal..... Montera, 8

MADRID

BIBLIOTECA DE ARTE Y LETRAS

Esta Biblioteca, que ha dado á luz en magníficos tomos lujosamente encuadrados las obras de los mejores autores antiguos y modernos, nacionales y extranjeros, reparte mensualmente un tomo, un fotograbado copia de un cuadro de mérito y un número del periódico *Arte y Letras*, redactado por nuestros más distinguidos escritores.

Precio de suscripción: Un mes, cuatro pesetas.

Agotadas la mayor parte de las obras, se ha hecho segunda edición, pudiéndose servir á los suscritores todo lo publicado.

Para suscripciones y reclamaciones

Miguel Sabaté.—Mayor, 15, 3.º